

# Trastornos de conducta

## 18. Tiene berrinches en forma frecuente

Un berrinche es un arrebatos emocional que sucede cuando un niño está tratando de obtener algo que quiere o necesita. Gritar, llorar o agredir no son maneras apropiadas de expresar las emociones, pero sucede por alguna razón.

Muchos niños tienen más berrinches antes y durante el desarrollo de lenguaje. Antes de que los niños puedan expresarse en su totalidad por medio del uso de palabras, se frustran, y una manera fácil de expresar esa frustración, ya sea hambre o descontento es irrumpiendo en berrinches para lograr lo que necesitan.

A veces es muy difícil para nosotros calmar un berrinche. Hay dos ocasiones cuando usted no debe ignorar un berrinche de su hijo:

Si su niño corre riesgo físico de salir corriendo a la calle o está expuesto a algún peligro; en este caso, deténgalo y sujételo firmemente o déjeselo saber bien claro.

Si su niño está dando golpes o mordiendo, deténgalo de inmediato y asegúrese de hacerle saber que este comportamiento no es permitido, cambiándolo físicamente del lugar del suceso o quitándole un privilegio.

Usted no puede evitar cada berrinche, pero aquí le brindamos algunas ideas que le pueden ayudar a que los sobreviva con dignidad.

Préstele suficiente atención a su niño y elógielo cuando se esté portando bien. Ofrezca elogios concretos en el momento cuando reacciona bien. Sin embargo, no piense que si un niño tiene más berrinches que otro niño es porque usted no le está poniendo suficiente atención. La personalidad la moldean muchos comportamientos, incluyendo los berrinches.

Durante un berrinche, dele control al niño sobre cosas pequeñas (ofrezca pequeñas opciones para que pueda elegir en vez de hacerle preguntas que sólo requieran de un sí o un no.)

Distracción. Lleve al niño a otra habitación. Ofrezcale un juguete más seguro. Aunque le parezca tonto, cante una canción.

Elija que batallas librar y adáptese cuando pueda. A veces hay que ceder un poco para llegar a un acuerdo; lo cual está bien. Sin embargo, es clave ser consistente todos los días para reducir la intensidad y la frecuencia de los berrinches. Así que ya es hora. Aunque la mayoría de los niños tienen berrinches cuando tienen de 1 a 3 años, muchos niños continúan con sus berrinches durante los años escolares.

Sepa cuáles son los límites de su niño. Obviamente, algunos días son más difíciles que otros. A veces no podemos con la lista de cosas que tenemos por hacer.

No ignore comportamientos como el golpear, el patear, el morder o lanzar cosas. Aplique una política de cero tolerancia para esta conducta.

Prepare a su hijo para que logre aciertos. Si los berrinches irrumpen al máximo cuando su niño tiene hambre, tenga una merienda saludable lista cuando se encuentre fuera de la casa. Si suceden cuando su niño está cansado, dele prioridad al sueño/siesta incluso si no puede hacer ciertas cosas. A veces vale la pena y resulta mejor para todos.

Dese un respiro cuando lo necesita. Túrnese con el otro padre o un amigo cuando sienta que su frustración aumenta.

Fuente: <https://www.healthychildren.org/Spanish/family-life/family-dynamics/communication-discipline/Paginas/temper-tantrums.aspx>

<https://www.understood.org/es-mx/learning-attention-issues/child-learning-disabilities/sensory-processing-issues/the-difference-between-tantrums-and-sensory-meltdowns>

## **19.- ¿Tiene llanto excesivo en forma frecuente? Muestras de irritabilidad**

Los niños pequeños que todavía no pueden hablar le harán saber cuándo algo va mal, poniéndose melindrosos o irritables. Si su hijo está más melindroso de lo normal, podría ser una señal de que algo anda mal.

Es normal que los niños que a veces se pongan melindrosos o llorones. Hay muchas razones por las que los niños resultan quisquillosos:

No duermen lo suficiente

Hambre

Frustración

Pelea con un hermano

Estar demasiado caliente o demasiado frío

Su hijo también puede estar preocupado por algo. Pregúntese si ha tenido estrés, tristeza o enojo en su hogar. Los niños pequeños son sensibles al estrés en el hogar y al estado de ánimo de sus padres o cuidadores.

Trate de calmar a su hijo como lo haría normalmente. Pruebe meciéndolo, abrazándolo, hablándole o haciendo cosas que a su hijo le resulten tranquilizadoras.

Aborde otros factores que pueden estar causando los melindres:

Patrones de sueño deficientes

Ruido o estimulación alrededor de su hijo (demasiado o muy poco puede ser un problema)

Estrés en el hogar

Horario diario irregular

Usando sus habilidades para la crianza, usted debe ser capaz de calmar a su hijo y hacer que las cosas mejoren. Procurar que su hijo tenga un horario regular de comidas y de sueño diario también puede ayudar.

Fuente:

<http://arh.adam.com/content.aspx?productId=102&pid=5&gid=003214>

## **20.- ¿Tiene para él algún objeto transicional?**

Los objetos de seguridad, como las mantas, son parte del sistema de apoyo emocional que todo niño necesita durante sus primeros años.

Por supuesto, es posible que su hijo no escoja una manta. Tal vez prefiera un juguete blando o incluso el borde de satén de la bata de baño de mamá. Lo más probable es que haga su elección entre los ocho y los doce meses de edad y la mantenga durante varios años. Cuando esté cansado, lo ayudará a dormir. Cuando esté separado de usted, lo reconfortará. Cuando esté asustado o molesto, lo calmará. Cuando esté en un lugar extraño, lo ayudará a sentirse como en casa.

Estas cosas que ofrecen un consuelo especial se llaman objetos de transición, porque ayudan a los niños a hacer la transición emocional de la dependencia a la independencia. En parte funcionan porque se sienten bien: son blandos, que se pueden mimar y son agradables de tocar. Son también eficaces debido a su familiaridad. Estos objetos "cariñosos" tienen el olor de su hijo y le recuerdan la comodidad y seguridad de su propia habitación. Lo hacen sentir que todo va a estar bien.

Pese a los mitos que dicen lo contrario, los objetos de transición no son un signo de debilidad ni de inseguridad, por lo que no hay motivo para impedir que su hijo use uno. De hecho, un objeto transicional puede ser tan útil que tal vez incluso desee ayudarlo a elegir uno e incorporarlo en su ritual nocturno.

También puede hacer la cosa más fácil para usted teniendo dos objetos de seguridad idénticos. Al hacer esto podrá lavar uno mientras el otro está en uso, evitando así una posible crisis emocional a su bebé (y a usted) y un objeto cariñoso muy estropeado. Si su bebé elige una manta grande como objeto de seguridad, fácilmente puede convertirla en dos mantas cortándola a la mitad. El niño tiene escasa noción de tamaño y no se dará cuenta del cambio. Si, en lugar esto, eligió un juguete, intente encontrar otro igual lo antes posible. Si no comienza a rotarlos desde el

principio, es posible que su hijo rechace el segundo objeto porque se siente demasiado nuevo y raro.

Los padres suelen preocuparse de que los objetos de transición promuevan que el niño se chupe el pulgar, y en efecto a veces lo hacen (aunque no siempre). Pero es importante recordar que chuparse el pulgar u otro dedo es una forma normal y natural que tiene el niño para reconfortarse. Gradualmente irá abandonando el objeto de transición y el dedo que se chupa a medida que madure y descubra otras maneras de sobrellevar el estrés.

Fuente: <https://www.healthychildren.org/Spanish/ages-stages/baby/Paginas/Transitional-Objects.aspx>

## **21.- ¿usa chupete como autosatisfacción?**

Para reducir el Síndrome de muerte Súbita del Lactante, la Asociación Argentina de Pediatría recomienda ofrecer el chupete durante la siesta o durante la noche hasta el primer año. No obstante, a medida que el bebé va creciendo, los riesgos del chupete empiezan a superar los beneficios. Mientras que muchos niños dejan el chupete por su cuenta, otros necesitan ayuda para romper el hábito.

Algunos consejos para que deje el chupete:

Lactantes. Abrazar, mecer, cantar, poner música suave o masajear al bebé pueden ser alternativas muy efectivas en vez del chupete.

Primeros 2 años. Actividades, juguetes u otros objetos de afecto pueden ayudar a distraer al niño del deseo de tener el chupete, tales como un juguete o un libro.

Por otro lado, los chupetes también llevan asociados una serie de inconvenientes:

Respiración oral. El uso de chupete favorece la respiración oral y ésta hace que el paladar no se deforme, dando lugar a paladares ojivales.

Deformidades en las arcadas dentarias. Cuando aparecen los dientes, el uso de chupete hace que éstos no se coloquen en el lugar adecuado y también que se produzcan maloclusiones. Esto hará que más adelante se necesite intervención del ortodoncista para corregir estos problemas.

Eversión del labio inferior. Un labio que no tiene el tono adecuado y no va a poder hacer su función al articular los fonemas.

Alteraciones en la ATM. Alteraciones en la articulación temporomandibular como el bruxismo (rechinar de dientes) o la luxación, entre otras..

Hipotonía en la lengua. Lengua con bajo tono muscular que no tiene la movilidad, ni la fuerza adecuadas para articular los fonemas que le corresponde, o para manejar el alimento en la boca y deglutir de forma adecuada.

Alteraciones en el sistema músculo esquelético en general. El sistema músculo esquelético necesita de un equilibrio, y en cuanto hay algún músculo y/o hueso, en cualquier parte del cuerpo, que no está trabajando como debería, va a hacer que otro músculo compense ese trabajo y entonces aparecerán con el tiempo, deformidades, dolores, etc..

Debido a estos desequilibrios y o malformaciones que se producen, pueden estar afectadas las siguientes funciones:

Habla, dislalias. Cuando el paladar, los dientes, la lengua, los labios y/o la glotis, no funcionan correctamente, como hemos indicado anteriormente, van a aparecer dificultades en la articulación de los fonemas. En algunas ocasiones, cuando los niños son conscientes de las dificultades que tienen, pueden intentar esconderlas, o sentirse mal por ellas.

Deglución atípica. Cuando se mantiene la succión con el biberón y/o chupete más de lo necesario, se está favoreciendo que no evolucione adecuadamente la deglución.

Fuente: <https://faros.hsjdbcn.org/es/articulo/chupete-bueno-malo-bebe-pros-contras>

[https://elpais.com/elpais/2017/07/03/mamas\\_papas/1499092186\\_090813.html](https://elpais.com/elpais/2017/07/03/mamas_papas/1499092186_090813.html)

## **22.- ¿Tiene miedos. Fobias.**

Muchas veces, el miedo en los niños nace de situaciones injustificadas; en donde no hay un peligro real pero la persona exagera y le ve un riesgo excesivo a una situación que no la tiene. Por ejemplo, el miedo que sufre un niño cuando se enciende una cerilla o un mechero, el miedo a las

arañas, a las alturas, a las relaciones con la gente, a hablar en público, a los ruidos etc. Cuando la respuesta es excesiva y el miedo de los niños está provocado por estímulos inofensivos o que están bajo control, estamos hablando de respuestas fóbicas, no de puros miedos evolutivos, que desaparecen a medida que el niño se va haciendo mayor. En estos casos el niño lo pasa muy mal y la falta de control del miedo puede generarle mucha ansiedad, muchos padres comentan que sus hijos están angustiados. El miedo en los niños complica además el curso y la armonía de la vida familiar.

Muchos de los miedos y fobias infantiles se dan por comportamientos de sus padres o de la gente que les rodea; si somos miedosos debemos intentar no inculcárselo al niño porque pronto empezará a manifestar síntomas de temores infundados.

Como padres u observadores, tenemos que tener en cuenta:

- El número de episodios que tiene el niño
- El momento de inicio
- La frecuencia
- La forma de aparición (brusca o leve)
- Qué fobia o miedo presenta

Dependiendo de la edad del niño, hay miedos que son más frecuentes y que no deben alarmar. En esta edad son comunes por ejemplos los miedos a los ruidos fuertes , animales, oscuridad.

Afortunadamente, la mayoría de las fobias son bastante tratables. En general, no son un signo de una enfermedad mental grave que requiera muchos meses o años de terapia. Sin embargo, su hijo podría beneficiarse de la ayuda profesional de un psiquiatra o psicólogo especializado en el tratamiento de las fobias si sus ansiedades continúan e interfieren con la posibilidad de disfrutar de la vida cotidiana.

Cuando un niño sufre las consecuencias del miedo, le cuesta imaginarse su mundo sin estas preocupaciones, por lo que hay que dotarle de las herramientas necesarias para impulsar con éxito una conducta diferente.

Como parte del plan de tratamiento para las fobias, muchos terapeutas sugieren exponer al niño al origen de su ansiedad en pequeñas dosis, que no representen una amenaza.

Este proceso gradual se llama desensibilización, lo que significa que su hijo será un poco menos sensible al origen de su miedo cada vez que lo enfrente. Por último, el niño ya no sentirá la necesidad de evitar la situación que fue el origen de su fobia. Si bien este proceso parece lógico y fácil de realizar, sólo se debe hacer bajo la supervisión de un profesional.

Estas son algunas sugerencias que muchos padres encuentran útiles para sus hijos con miedos y fobias:

.Hable con su hijo sobre sus preocupaciones y sea comprensivo.

.No le reste importancia ni ridiculice los miedos de su hijo, especialmente delante de sus compañeros.

.No intente obligar a su hijo a ser valiente. Le llevará tiempo enfrentar y superar gradualmente sus ansiedades. Sin embargo, puede alentarle (pero no obligarlo) a enfrentar progresivamente sus miedos.

Fuente: <https://www.healthychildren.org/Spanish/health-issues/conditions/emotional-problems/Paginas/understanding-childhood-fears-and-anxieties.aspx>

<https://www.centro-psicologia.com/es/miedosyfobias-ninos.html>

### **23.- ¿Responde bien cuando UD le llama la atención o es desobediente?**

La mayoría de los niños desafían algunas veces los deseos de sus padres. Esto es parte del proceso de crecimiento y pone a prueba las normas y expectativas de los adultos. Es una manera en que los niños aprenden y se descubren a sí mismos, expresan su individualidad y logran un sentido de autonomía. A medida que extienden sus alas independientes y entran en conflictos menores con sus padres, descubren los límites de las normas de sus padres y de su propio autocontrol.

A veces, sin embargo, estos conflictos son más que perturbaciones ocasionales y se convierten en un patrón de cómo interaccionan los padres e hijos.

Cuando se tiene un hijo muy desobediente, examine las posibles fuentes de su conflicto interno y rebeldía. Si ha sido un patrón persistente, evalúe detenidamente su propia situación familiar:

¿Cuánto respeto se muestran los miembros de su familia entre sí?

¿Respetan el derecho a la privacidad, las ideas y los valores personales de los demás miembros de la familia?

¿Cómo resuelve la familia sus conflictos?

¿Los desacuerdos se resuelven mediante la discusión racional, o bien discuten o recurren a la violencia?

¿Cuál es su estilo normal de relacionarse con su hijo y qué formas toma generalmente la disciplina?

¿Qué tantos gritos y nalgadas hay?

¿Usted y su hijo tienen personalidades muy diferentes y maneras distintas de conducirse que causan fricción entre ustedes?

¿Está pasando la familia por momentos especialmente tensos?

Si su hijo ha comenzado a demostrar falta de respeto y desobediencia recientemente, dígame que ha notado una diferencia en su comportamiento y que siente que no es feliz y que tiene dificultades. Con su ayuda, trate de determinar la causa específica de su frustración o malestar. Este es el primer paso para ayudarlo a cambiar su comportamiento.

Su reacción es importante

.Si reacciona al mal comportamiento de su hijo explotando o perdiendo el control, él responderá con desobediencia y falta de respeto. Por el contrario, será más obediente si usted mantiene la calma, coopera y es coherente. El niño aprenderá a ser respetuoso si usted es respetuoso con él y con otros miembros de la familia. Si se vuelve desobediente y está fuera de control, imponga una pausa hasta que se calme y recupere el autocontrol. .Cuando su hijo es obediente y respetuoso, felicítelo por ese comportamiento. Recompense el comportamiento que desea obtener, incluyendo la cooperación y la resolución de desacuerdos. Estos esfuerzos positivos siempre serán mucho más exitosos que el castigo.

Cuándo hay que buscar ayuda adicional

Es probable que algunos niños desobedientes necesiten obtener tratamiento profesional de salud mental. A continuación se indican algunas situaciones donde el asesoramiento externo puede ser necesario:

Si hay un patrón persistente y prolongado de falta de respeto a la autoridad en casa.

Si los patrones de desobediencia continúan a pesar de sus mejores esfuerzos para instar a su hijo a comunicar sus sentimientos negativos.

Si la desobediencia de un niño o la falta de respeto vienen además con agresión y con instintos destructivos.

Si un niño presenta signos generalizados de no ser feliz.

Si su familia tiene como patrón el responder a los desacuerdos con abuso físico o emocional

Si usted, su cónyuge o su hijo consumen alcohol u otras drogas para sentirse bien o para lidiar con el estrés

Si las relaciones dentro de su familia muestran señales de dificultad y falta de cooperación, se debe recomendar la terapia familiar. Cuando trata de resolver estos problemas a una edad temprana, puede minimizar e incluso evitar problemas más serias que pueden surgir a medida que los niños llegan a la adolescencia. El secreto es la identificación y el tratamiento temprano.

Fuente: <https://www.healthychildren.org/Spanish/ages-stages/gradeschool/Paginas/The-Disobedient-Child.aspx>

## **24.-¿Le gusta que le lean cuentos?**

Los niños pequeños también pueden disfrutar de los libros y aprender al compartirlos con usted. Cuando comparte lecturas con sus hijos pequeños, puede enseñarles a hablar y prepararse para escuchar y aprender en la escuela.

Incluya la lectura en la rutina de su hijo pequeño a la hora de dormir:

Dedique de 10 a 15 minutos para leer libros con el televisor apagado como parte de su rutina habitual para ir a dormir.

La lectura ayuda a las personas a construirse a sí mismas, a imaginar otros mundos posibles, a soñar, a descubrir sentidos, a encontrar movilidad en el tablero social, y, sobre todo, a pensar. La lectura desempeña desde la infancia un importante papel en la construcción de uno mismo porque contribuye a abrir el campo de lo imaginario, el lugar de expansión del repertorio de las identificaciones posibles.

El lenguaje y el desarrollo cognitivo ocurren concomitantemente. La Lic. Telma Piacente afirma que la práctica de lectura de cuentos, favorece lo que se denomina usos descontextualizados del lenguaje, es decir, aquellos que refieren a mundos imaginarios o posibles, diferentes de su entorno cotidiano, de su contexto. Esto facilita la construcción de estructuras narrativas del discurso.

El desarrollo de estas habilidades del lenguaje permite a los niños expresar sus ideas y sentimientos y relacionarse entre ellos y con los adultos de su entorno. Tanto la capacidad de hablar como de escuchar favorecen y estimulan el desarrollo de la lectura y de la escritura.

En los libros para los niños de esta edad las historias deben ser cortas para no sobrepasar los límites de la capacidad de concentración y memoria infantil. Estos libros deben presentar pocos personajes y un argumento gobernado por modelos regulares de repetición (por ejemplo, el cuento Los tres osos). Es habitual que los chicos elijan siempre el mismo cuento. Además, otro elemento fundamental es la versificación de las historias: las rimas y canciones contribuyen a fijar el orden de los acontecimientos porque pasan a ser recordables, repetibles y anticipables.

A medida que crecen, los chicos tienen más capacidad para describir lo que en realidad sucede en las ilustraciones, mientras que al principio sólo reconocen y enumeran los objetos principales.

Las imágenes de los primeros libros también inician en la necesidad de inferir información no explícita propia de cualquier acto de lectura, ya que si las inferencias deben hacerse a partir de la palabra se requiere más concentración y memoria a largo plazo.

La longitud de la ficción infantil tampoco debe sobrepasar el pequeño lapso de concentración de un chico, que se adapta mejor a las historias breves, contadas con un mínimo de lenguaje y con profusión de imágenes que transmiten el texto, y permiten una sucesión de pasajes de descanso mental.

Los temas que prefieren los chicos, desde el momento en que comienzan a prestar mayor atención a la historia, están relacionados con la confirmación del mundo que conocen, por ejemplo, la vida en familia, los hábitos cotidianos, los juegos en el parque. Pero además es

necesario un tipo de literatura que extienda su imaginación y sus habilidades perceptivas.

Fuente: <https://www.healthychildren.org/Spanish/ages-stages/toddler/Paginas/How-to-Share-Books-with-Your-18-to-23-Month-Old.aspx>

<https://www.sap.org.ar/docs/profesionales/leer.pdf>

## **25.-¿ Es celoso?**

Los celos pueden definirse como un estado subjetivo caracterizado por una sensación de frustración al creer que ya no somos correspondidos emocionalmente por las personas queridas (padres, parejas...) o, al menos, con la intensidad y frecuencia que deseamos o necesitamos.

En la infancia es habitual la aparición de celos tras el nacimiento de un hermanito. En cierto modo, el niño se protege y reclama seguir teniendo la misma atención que se le dispensaba antes y que ahora tiene que ser compartida.

Normalmente, la respuesta del niño o persona que padece los celos, cursa con envidia y resentimiento hacia la persona intrusa que se percibe como un rival para compartir el mismo espacio afectivo.

Los celos llevan además implícitos un proceso de distorsión cognitiva acerca de los hechos objetivos, los sentimientos de los otros, las consecuencias futuras y, en definitiva, de la percepción de la realidad. Esto añade más carga negativa pudiendo incrementar en el niño una baja autoestima, cuadros de ansiedad o miedos pero también conductas desadaptadas.

Los celos entre hermanos pueden darse en los dos sentidos, es decir del hermano mayor hacia el menor y viceversa. En el primer caso suelen aparecer conductas regresivas (conductas infantiles de imitación del hermano pequeño, enuresis secundaria, etc.) y en el segundo, los celos se dan en el sentido de identificarse con el hermano mayor que le sirve de modelo al tiempo que reivindica los derechos y privilegios que se le otorgan por su edad más avanzada.

Los estilos educativos de los padres, así como el clima familiar son también factores importantes a tener en cuenta. En aquellos hogares

donde los padres adoptan un estilo abierto, comunicativo, de igualdad de trato (dentro de cada edad), de afecto compartido, sin establecer comparaciones entre hermanos y sabiendo destacar lo mejor de cada uno, es donde se pueden minimizar los riesgos de celos.

Cuando la atención hacia los hijos es asimétrica puede potenciarse la aparición de los celos.

Cada niño constituye un individuo con características únicas. Éstas se van conformando a lo largo del ciclo evolutivo en base a la interacción de su genética con las experiencias vividas y la educación recibida.

En general, podemos afirmar que tanto un ambiente afectivo excesivo o mal entendido (tolerarle todo, ceder a sus demandas, hacerle creer que es el centro del universo, etc.) como lo opuesto (escasa afectividad, mal trato, poca interacción, abandono, etc.), pueden provocar desajustes que cursen con episodios de celos entre otras manifestaciones conductuales.

En general, los niños celosos pueden manifestar algunas de las siguientes conductas:

- Cambios de humor no justificados.

- Signos de infelicidad. Lloro frecuente sin motivo. Tristeza acompañada de manifestaciones verbales de no sentirse suficientemente querido.

- Aparición de nuevas conductas (no presentes hasta la llegada de un hermano o ya superadas) normalmente desadaptadas con el simple motivo de llamar la atención de los padres (pipi en la cama, negarse a comer, agresividad injustificada hacia objetos o animales, comportamiento social anómalo, etc.).

- Cambios en la expresión verbal y gestual. Vuelta a un lenguaje más infantil con presencia de gestos inmaduros como chuparse el dedo.

- Alteraciones en los patrones de comida (menos apetito o más selectivo con los alimentos, rechazando platos antes preferidos o se le tiene que dar la comida) y sueño (insomnio, despertar nocturno, solicitar dormir con los padres, etc.)

- Negativismo, terquedad, dificultad para obedecer. En los casos más extremos: oposicionismo, agresividad manifiesta y actitud desafiante hacia padres y compañeros.

Negar sistemáticamente los errores propios y culpabilizar a los otros de sus problemas o actitudes (en especial al hermano objeto de celos).

La mejor forma de regular los celos es intentando conocer cuál es el origen de los mismos.

A nivel general exponemos una serie de orientaciones para minimizar las conductas celosas entre hermanos:

-Es fundamental establecer un equilibrio en el trato a los diferentes hermanos de forma que no haya un trato de preferencia hacia ninguno de ellos ni se establezcan comparaciones.

-Siempre es más eficaz alabar los aspectos positivos que recriminarle los negativos.

-Delante conductas celosas (rabieta, desobediencia, negativismo, etc...) puede aplicarse la retirada de atención o alguna de las técnicas conductuales que se utilizan en la modificación de conducta. Si los celos suponen un reclamo de atención emocional, debemos ser capaces de dársela contingentemente a las conductas deseadas o positivas, nunca tras los episodios de celos.

-Aumentar el tiempo en actividades y juegos de toda la familia es buen método para mejorar la comunicación y estrechar lazos.

-Responder con tranquilidad a los episodios celosos, sin estridencias ni recriminaciones, comunicarle al niño nuestra decepción por su comportamiento y dejar de prestarle atención. Posteriormente cuando se tranquilice y, según la edad, podemos intentar razonar lo ocurrido y darle la atención emocional. No obstante, "razonar" con el niño celoso (aunque tenga edad suficiente para comprender nuestros argumentos) no funcionará siempre. Debemos entender sus conductas como síntoma de un malestar y no desde la perspectiva adulta.

-Cuando los celos son del hermano mayor hacia otro de edad inferior puede resultar útil irle recordando de forma sutil las ventajas y "privilegios" que tiene al ser mayor (por ejemplo: acostarse más tarde o poder realizar ciertas actividades). También, para los niños a partir de los 3/4 años aproximadamente puede ser útil darles cierto protagonismo respecto a los cuidados hacia el hermano pequeño y la importancia de su ayuda para la familia. A estas edades puede ser insoportable perder todo el protagonismo debido al recién llegado. Es frecuente que las diferentes personas y familiares que visitan al bebé le dediquen una atención casi exclusiva quedando en segundo término el hermano y acrecentando sus celos.

La relación entre hermanos tiene su propio ciclo de desarrollo. Si el clima familiar es emocionalmente estable y equilibrado, los celos puntuales, normalmente son superados y no presentan mayores problemas.

Fuente: <https://psicodiagnosis.es/areageneral/ciclo-evolutivo/los-celo>

## **26.-¿Tiene conductas agresivas?**

Las conductas agresivas son conductas intencionadas que pueden causar daño, ya sea físico o psíquico.

Conductas como pegar a otros, ofenderlos, burlarse de ellos, tener rabietas o usar palabras inadecuadas para llamar a los demás forman parte de la agresividad infantil. Cuando algunos niños persisten en su conducta agresiva y son incapaces de controlar su fuerte genio, pueden sentirse frustrados causando sufrimiento y el rechazo de los demás.

Teniendo en cuenta de que la conducta agresiva de un niño es un comportamiento aprendido y como tal se puede modificar, la intervención de los padres bien como de los profesores es muy importante. El castigo físico no es aconsejable en ninguno de los casos porque sus efectos son generalmente negativos: se imita la agresividad y aumenta la ansiedad del niño. Si nos empeñamos en cambiar la conducta agresiva de nuestro hijo, y mantenemos la paciencia y la perseverancia, seguramente solucionaremos el problema.

Según los expertos, la frustración facilita la agresión y es un excelente caldo de cultivo para que se desarrollen conductas agresivas en los niños. El comportamiento agresivo del niño es normal, pero el problema es saber controlarlo. Muchas veces, el niño provoca a un adulto para que él pueda intervenir en su lugar y controlar sus impulsos agresivos, ya que no puede con todo.

Por eso, el niño necesita de un "no hagas eso" o "para con eso". Los niños, a veces, piden una riña. Es como si pidiera prestado un control a su padre o a su madre. Del mismo modo que los padres

enseñan a caminar, a hablar o a comer a sus hijos, deben enseñar también a controlar su agresividad.

### Controlar la conducta agresiva del niño

- Hay que tener cuidado para no devolver su agresividad con otra agresividad. La teoría del aprendizaje social afirma que las conductas agresivas pueden aprenderse por imitación u observación de la conducta de modelos agresivos. Es muy importante, por ejemplo, que el niño tenga y encuentre un buen modelo en sus padres.

- Los niños se relacionan con los demás de la misma forma que lo hacen sus padres. Si ellos mantienen una relación tranquila con los demás, el niño se portará del mismo modo delante de sus amiguitos. Si la relación es más bien hostil, probablemente el niño seguirá ese modelo de comportamiento.

- Educar a los niños es una tarea difícil, que requiere trabajo. Pero que vale la pena intentar acertar, mantener el equilibrio y procurar el consenso entre los padres para que en la educación del niño no ocurran fallos de doble comunicación. Si uno de los padres permite todo y el otro nada, eso confundirá al niño y probablemente se rebelará.

Fuente:

<https://www.guiainfantil.com/educacion/comportamiento/Causaagresividad.htm>

<https://www.guiainfantil.com/educacion/comportamiento/tratamiento.htm>

## **27.- ¿Presenta masturbaciones?**

La primera infancia es de una gran actividad sexual y se incrementa en la fase fálica que va desde los 3 hasta los 7 años, aproximadamente. En ese momento manifiestan un gran interés por la diferencia sexual anatómica y por el origen de los niños. La zona genital adquiere protagonismo y se ubica en el lugar central de las investigaciones, debido al gran placer que obtienen con su manipulación.

¿Por qué se masturban los niños?

- \* Porque es una forma de explorar y descubrir sensaciones que les producen placer.
- \* Porque es parte del desarrollo.
- \* Porque sienten curiosidad por sus propios genitales y por los ajenos.

¿Cuándo preocuparse?

En ocasiones frente a conflictos familiares, situaciones de violencia o problemas emocionales la masturbación se utiliza como un acto de pura descarga sin ninguna obtención de placer. En otros, puede manifestar una erotización inadecuada para la edad, Suele presentarse acompañado de otras manifestaciones como el aislamiento, la agresión y el no jugar. Aquí denotaría un conflicto que al niño le provoca angustia y no puede expresarlo de otro modo. Es importante realizar la consulta con el pediatra.

A partir de los dos años, cuando ya no usan pañales, los niños y las niñas se masturban con frecuencia realizando frotamientos y ejerciendo presión con la mano. Esta actividad prevalece hasta los siete años. Luego, decrece hasta los 10 años, aunque no desaparece. La mejor manera de acompañarlos es no reaccionar, entender que lo realizan como un juego autoerótico.

Hay que destacar la importancia de la “intimidad” de ese acto e invitarlos a que lo realicen en su cuarto o en el baño, estableciendo no una prohibición sino un cuidado. Es un momento que puede ser utilizado para hablar del cuidado del cuerpo y para brindarles información de acuerdo a la edad y los intereses del niño.

Fuente: [https://www.clarin.com/hijos/sexo-masturbacion-masturbar-hijos-chicos-ninos-edad\\_0\\_SkjF\\_AFDXe.html](https://www.clarin.com/hijos/sexo-masturbacion-masturbar-hijos-chicos-ninos-edad_0_SkjF_AFDXe.html)

## **28.- ¿Tiene un juguete favorito?**

El juego es una actividad fundamental para el desarrollo infantil. De hecho, es a través de las actividades lúdicas que el niño aprende a conocer su entorno y las diferentes funciones de los objetos que le rodean, a la vez que desarrolla diferentes habilidades. Además, se trata

de un método ideal para aprender a relacionarse con los demás y establecer sus primeros vínculos emocionales con otros niños. Asimismo, el juego permite desarrollar las habilidades mentales, a la vez que potencia la formación de conceptos. Por supuesto, todo esto ocurre en la actividad lúdica, pero a través de los juguetes, que son las principales herramientas que el niño utiliza para jugar.

### ¿Por qué son tan importantes los juguetes en el desarrollo infantil?

- Estimulan el aprendizaje infantil, permitiendo que el niño descubra la existencia de diferentes formas, colores, tamaños y texturas.
  - Desarrollan las habilidades motoras gruesas y finas, potenciando también la capacidad viso-espacial.
  - Permiten que el niño descubra las funciones de los objetos que le rodean, comprendiendo para qué se utiliza cada uno.
  - Ayudan al pequeño a mejorar su equilibrio y coordinación, a la vez que estimulan el control muscular.
  - Facilitan la maduración de tres funciones mentales básicas: la asimilación, la comprensión y la adaptación a la realidad.
    - Fomentan la creatividad y la imaginación, sobre todo cuando se trata de juguetes no convencionales como puede ser una caja de cartón, una cinta o unas simples botellas.
    - Estimulan la autoconfianza infantil pues mientras el niño juega, siente que es el protagonista de la actividad, sabe que es capaz de dominar la tarea y los juguetes que utiliza.
    - Mejoran el control de las emociones, a la vez que ayudan al pequeño a descubrir nuevas sensaciones y sentimientos.
    - Favorecen la socialización y la creación de vínculos emocionales con las personas, ya sea con otros niños o con los adultos.
- Potencian la comunicación y la capacidad de expresión infantil pues mediante los juguetes el niño puede expresar lo que piensa, siente o quiere hacer.
- Ayudan a lidiar con los problemas de la vida cotidiana, facilitando la resolución de conflictos, ya que el niño modela a través del juego tanto sus preocupaciones como las posibles soluciones.

### ¿Cómo sacar el máximo provecho de los juguetes?

Todos los juguetes son importantes para el desarrollo infantil, pero no todos ejercen el mismo efecto. Si se hiciese referencia a un “juguete

ideal”, ese sería el juguete espontáneo (que el niño elige solo) y educativo (que tiene un fin instructivo). No obstante, la utilidad de un juguete también dependerá de cómo el niño lo use.

Por eso, para sacarle el máximo partido a los juguetes, es necesario:

- Supervisa al niño mientras juega, no le interrumpas pero observa sus intereses y destrezas con los juguetes. De esta forma, más tarde podrás estimular las habilidades menos desarrolladas usando sus juguetes preferidos.
- Pregúntale a qué juega y cuál es la función de cada juguete. No obstante, evita juzgar los usos que le da a cada juguete y tampoco intentes modificar su forma de juego. Al máximo, debes sugerirle nuevas formas de juego, pero sin criticar las suyas.
- Juega con tu hijo siguiendo sus propias reglas. Deja que sea él quien ponga los límites, determine las funciones de los juguetes y el propósito del juego.
- Motiva al niño a que encuentre nuevos usos en sus juguetes, así como reglas diferentes para el juego. De esta forma estarás potenciando la creatividad y expandiendo sus horizontes, ayudándole a comprender que un mismo objeto puede tener diferentes funciones.
- A la hora de comprar, elige juguetes educativos, que se adapten a su nivel de desarrollo, para que no generes frustración en el niño.

Fuente: <https://www.etapainfantil.com/juguetes-desarrollo-ninos>